

to the divination literature. DiTommaso considers this part of literature as 'scientific' and he states that 'Daniel here operated as an empirical scientist' (p. 301). So, it is perhaps not surprising that in the analysis of this literature, he uses quotations of 'star scientists', such as Stephen Hawking or Richard Dawkins, in order to explain parts of the Daniel corpus. Characteristically, he applies the 'memes'-theory of R. Dawkins for the understanding of the oracular literature. The applicability and usefulness of such scientific models for the study of pseudepigraphical literature has to be questioned, however, as they do not appear to offer for the present volume any new insights.

Chapter Five of the volume is dedicated to general observations and conclusions, while Chapter Six lists in nearly 200 pages a comprehensive inventory and bibliography of the Daniel texts.

This impressive collection of material demonstrates without doubt the profound dedication and fascination of the author with the Danielic literature. Unfortunately though, the unbalanced and often wordy presentation of the material makes the book difficult to read and it does not reach the standard of works of a similar outlook such as Georg Graf's *Geschichte der Christlich-Arabischen Literatur*, Città del Vaticano, 1944 or more recently Robert Hoyland's *Seeing Islam as Others Saw It*, Princeton, N.J., 1997. The presentation of the literature primarily on the basis of the already existing secondary literature and the apparent lack of sufficient study of the primary sources is a major shortcoming of this book. Additionally, the volume would have needed a considerably more careful proof-reading, as there are numerous typographical errors remaining.

This volume remains, in spite of its shortcomings, an impressive collection of material that might serve as a useful –albeit under reserve – work of reference.

EMMANOUELA GRYPEOU
Cambridge University

DRAKE, H. A. (ed.), *Violence in Late Antiquity. Perceptions and Practices* (Ashgate, NH: Variorum, 2006), 418 pp, 6 b&w illustrations. ISBN: 13: 978-0-7546-5498-8

Esta obra, resultado de los trabajos presentados al quinto encuentro bianual *Shifting Frontiers in Late Antiquity* celebrado en Santa Bárbara en 2003, ha logrado reunir y presentar de una forma coherente los resultados de las investigaciones de casi una treintena de historiadores y filólogos de nueve países distintos cuyos estudios se centran en la Antigüedad Tardía –de la Europa occidental, oriental o bizantina, y araboislámica-. Estructurada en cuatro grandes capítulos (I: Assessing Violence in Late Antiquity; II:

“Legitimate” Violence; III: Violence and Rhetoric; IV: Religious Violence), su editor H. A. Drake nos guía a través del complejo tema de la violencia en el mundo tardoantiguo cuestionándose las características propias de este periodo y la existencia o no de esa violencia exacerbada de la que continuamente se hacen eco las fuentes literarias de la época. El libro nos presenta, en cambio, una realidad compleja y multiforme en la cual la violencia no es la única solución dada a los diversos conflictos, de hecho uno de los principales méritos de los artículos contenidos en este volumen es la presentación de numerosas alternativas no violentas a dichos conflictos, ya sean estos de carácter étnico, religioso, económico, político, etc., que contribuyen en gran manera a terminar con esa visión “apocalíptica” que desde E. Gibbon y durante tanto tiempo ha marcado la historiografía tardoantigua.

La primera parte de la obra cuenta con seis trabajos en su mayoría centrados en la violencia engendrada por los bárbaros y la construcción de la identidad de los mismos, aunque también, a nuestro juicio de manera totalmente desacertada, con el estudio de S. J. McDonough sobre las persecuciones religiosas de mediados del siglo V. en la Persia sasánida, que se ubicaría mejor en la segunda parte, ya que examina las motivaciones políticas y económicas que llevaron a Yazdgerd II a llevar a cabo un complejo proceso de centralización del poder y homogenización religiosa de sus súbditos, lo que inevitablemente dio lugar a violentas persecuciones. Especial atención merecen los trabajos de W. Pohl, R. W. Mathisen y W. Liebeschuetz a través de los cuales podemos entender cuales son las características de esa percepción mental que visibiliza especialmente la violencia “bárbara” convirtiéndola en la verdadera causante del caos del mundo tardoantiguo. La atenta lectura de los artículos de estos autores nos ayuda a comprender cómo las formulaciones literarias sobre la barbarie y los bárbaros intra o extraliminales, convertidas con el paso de los siglos en *topoi*, pervierten la realidad histórica. El nuevo mundo que surge ante los ojos de los escritores tardoantiguos se muestra lo suficientemente cambiante como para ser considerado peligroso, y sin embargo lo suficientemente sólido como para seguir utilizando toda la retórica que sobre “el otro” ha formulado desde sus primeros conflictos con él.

La segunda parte, dedicada a la legitimización de la violencia, investiga los diferentes ámbitos de actuación estatal en los cuales la coacción y coerción se muestran como los principales agentes del poder tal y como entendió estos M. Foucault en su ya clásica obra *Vigilar y Castigar*. En estas páginas recorreremos de mano de S. Torallas, las prisiones de Egipto, conoceremos el lugar ocupado por la violencia dentro del derecho romano hasta Justiniano a través del trabajo de J. Harries, e incluso los instrumentos de castigo del poder imperial hacia los cada vez más influyentes obispos según el estudio de E. Fournier. Pero no sólo el emperador ha de enfrentarse al problema de la

actuación violenta, también algunos obispos, como Agustín de Hipona, que tanta influencia tendría en la Iglesia de los primeros siglos, han de reflexionar y plantearse la legitimidad de dichas actuaciones desde el punto de vista religioso según vemos en el trabajo de G. Clark. En relación a éste podríamos poner el estudio de D. Washburn sobre la violencia ejercida durante los gobiernos cristianos bajoimperiales, como la famosa represión del emperador Teodosio I sobre la población de Tesalónica y la dura respuesta de Ambrosio de Milán, en uno de los primeros enfrentamientos entre la Iglesia y el poder imperial que se prolongarán durante toda la Edad Media.

Violence and Rhetoric, la tercera parte de la obra, presenta un interesante análisis sobre los lugares comunes del mundo antiguo especialmente en relación al “bárbaro”, aunque también respecto a otros elementos desestabilizadores del orden político-religioso como pueden ser los *circumcelliones* norteafricanos. El magnífico estudio realizado por B. Shaw sobre este tema nos sorprende al presentarnos gran parte de los relatos tardíos sobre la violencia ejercida por estos monjes como difícilmente relacionada con ellos. Se trataría más bien de una denominación genérica que terminaría por englobar todo aquello que las autoridades eclesiásticas oficiales consideraran lesivo para su mantenimiento en el poder. Se centra también en el ámbito norteafricano, D. Riggs quien a través de un análisis detallado de la literatura africana, especialmente de Agustín de Hipona y *Quodvultdeus* de Cartago, nos presenta las distintas estrategias de actuación del cristianismo con respecto a las poblaciones africanas, descartando como único medio de conversión de las comunidades rurales la actuación violenta sobre sus individuos. A pesar de esta evidencia, en este momento también surgen obras como el *Panarion* de Epifanio de Chipre, verdadero manual de caza de herejes, que sin duda también respondería a la necesidad de establecer comunidades expiatorias que encarnasen los males que acuciaban a la sociedad tardoantigua.

Para finalizar, Drake ha optado por presentarnos un último grupo de trabajos (IV parte) cuyo hilo conductor es la violencia religiosa, tal vez más conocida y estudiada en trabajos precedentes, pero que se nos presenta en esta obra colectiva con interesantes y nuevos planteamientos. El enfrentamiento entre paganos y cristianos (M. R. Salzman), la quema de libros como ritual purificador (D. Sarefield), el mencionado trabajo de Riggs, los santuarios paganos en la Tardoantigüedad (A. Robertson), el cristianismo como factor de constitución de la identidad en Alejandría (C. R. Galvao-Sobrinho) o la muerte de Hipatia (E. Watts) ofrecen una imagen compleja y rica en matices de un conflicto latente durante todo el periodo y que lejos de resolverse siempre a través de la violencia encuentra otros cauces de resolución más moderados, que probablemente habían pasado desapercibidos a ojos de los historiadores contemporáneos debido a los encorsetados esquemas interpretativos que el

bajo imperio había legado a esta época de tradicional decadencia y violencia extrema.

En definitiva y sin presentar la crítica de cada uno de los trabajos contenidos en esta edición, creemos haber ofrecido al lector los suficientes elementos como para provocar su interés y curiosidad. Ambos se verán sin duda satisfechos.

ESTHER SÁNCHEZ MEDINA
Universidad de Alcalá de Henares

EL CHEIKH, Nadia Maria, *Byzantium viewed by the Arabs*. «Harvard Middle Eastern Monographs» XXXVI (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2004), xi + 271 pp. ISBN: 0-9328-530-6

La saga de los estudios sobre Bizancio, en sus distintas proyecciones temáticas, se ve enriquecida sustancialmente con este nuevo título, procedente de la correspondiente reelaboración de la Tesis Doctoral defendida por la autora en la Universidad de Harvard.

Planteamiento y estructura iniciales han sido retocados en aras al perfeccionamiento del estudio realizado en la redacción original. A esta labor han contribuido reputados especialistas internacionales en el ámbito de los estudios historiográficos tales como los profs. I. Shahîd, W. Kaegi, T. Khalidi o F.S. Haddad, entre otros donde hallamos a la única presencia española, la Dr.^a Manuela Marín.

No es este libro la primera noticia que tenemos de la labor desarrollada por la autora en este campo –pues ya había publicado varios trabajos en forma de artículos, de los que ella misma da cuenta al final del prefacio (pp. x-xi)– cuyo interés de estudio se centra en

«the Arabic-Islamic view of Byzantium as it evolved through centuries of contact, exchanges, and warfare and as it reflected developments from the first/seventh century to the fall of Constantinople in the ninth/fifteenth century» (p. ix)

y de modo más pormenorizado al final del libro:

«This study has tried to formulate an alternative appreciation to the politics of confrontation and hostility that so often underlies scholarly discourse on Muslim-Byzantine relations. Indeed, the connections between the two states and societies were complex and dynamic throughout, and the discursive production reveals a sophisticated apprehension of Byzantium and a conceptualization that transcends fatal binarisms and essentialist understanding» (pp. 229-230).

Cada capítulo, como señala la autora, se ocupa de un periodo cronológico concreto, donde los *topica* han sido seleccionados en función de la